

La sentencia a los genocidas detonó el aire comprimido de 37 años. Un peso inaudito que clama justicia empujado por los padecimientos y el dolor en la búsqueda de quienes sufrieron el asesinato de sus hijos, padres y hermanos sin otra venganza que vivir con la felicidad de reivindicarlos.

La Cacha pesa menos

por **Lucía García Itzigsohn**
fotos **Gabriela Hernández**

Esta nota podría repetir que las condenas a los genocidas de La Cacha fueron a prisión perpetua para Etchecolatz, los integrantes del Destacamento de Inteligencia 101 del Ejército Emilio Herrero Anzorena, Gustavo "El Francés" Cacivio, Roberto Armando Balmaceda, Miguel Ángel Amigo, Anselmo Palavezzati, Carlos Romero Pavón, Ricardo Fernández, Jorge Di Pasquale y Carlos Del Señor Hidalgo Garzón. También el ex jefe de Inteligencia del Servicio Penitenciario Bonaerense, Isaac Crespín Miranda y el ex agente penitenciario Raúl "Oso" Acuña. Y que los agentes civiles del Destacamento 101 Rufino Batalla, Raúl Ricardo Espinoza, Claudio Raúl Grande y el marino Juan Carlos Herzberg merecieron penas menores por ser considerados "partícipes secundarios" y no "autores", a pesar de la disidencia de Rozanski. Y que Luis Orlando Perea y Eduardo Gargano resultaron absueltos.

También podría destacar que decretó por unanimidad que "se dé inicio al proceso de baja por exoneración de los condenados, y a la suspensión de toda jubilación, pensión o retiro". Y que dictamina "a fin de que adopten las medidas necesarias para que se desafecten" los in-

muebles donde funcionaron el Destacamento 101 y La Cachay" sean destinados como sitio de Memoria".

O referirme a la omisión del pedido presentado por Verónica Bogliano y Ramón Baibiene, abogados querellantes de H.I.J.O.S. La Plata, para que se investigue la participación del diario El Día en la acción psicológica a partir de la declaración del condenado Anselmo Palavezzati que mencionó los vínculos del Destacamento 101 con el centenario periódico platense.

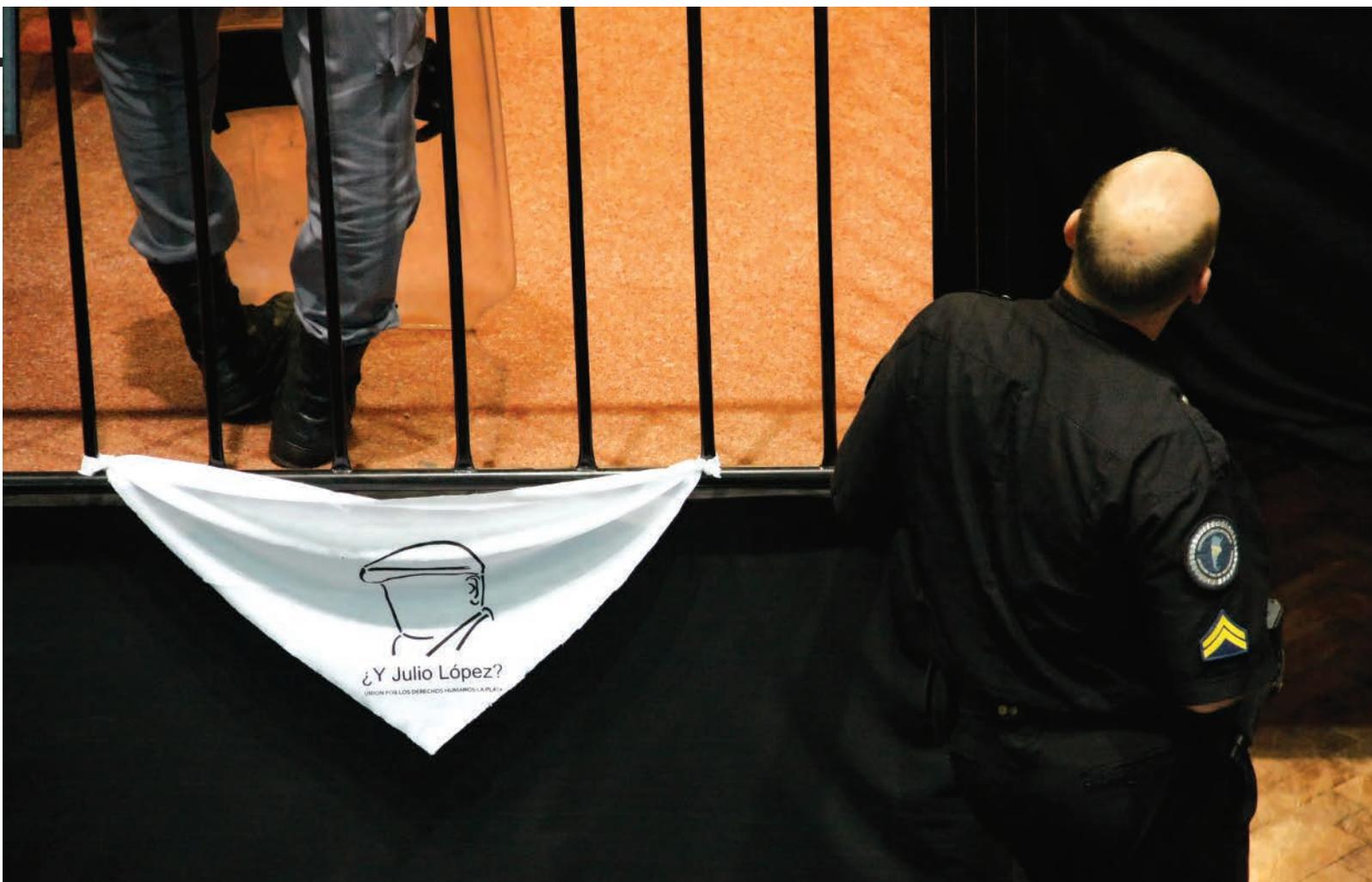
Sin embargo una cita de Roque Dalton me resuena insistente. Es aquella del prólogo del libro *Atado al mar* y otros poemas: "Y así como el común de la gente tiene amigos médicos, aficionados a la magia o cantantes, yo tengo una buena cantidad de camaradas torturados y muertos." Y si los padres y las madres de muchos son contadores, maestras o ciclistas, los nuestros fueron asesinados o están desaparecidos.

Esa experiencia para la que la democracia incipiente no encontraba palabras se fue abriendo espacio por sí misma. En 1995 cuando nos reunimos con una bandera en la que por fin teníamos un lugar. Decía bien grande HIJOS La

Plata. Para muchas y muchos de nosotros era por primera vez ser mencionados como hijos, en esa condición que nos habían arrebatado de cuajo. La política venía a devolvernos ese lugar, el que más queríamos, el de ser hijas e hijos de quienes no estaban pero no iban a ser ausencia. Y aprendimos, como detectives, a unir lazos, a vincular nombres e historias, a armar rompecabezas en un juego que era a la vez identidad propia y colectiva. Por eso la sentencia de La Cacha tiene el nombre de mis compañeros. Sus historias. Sus dolores. Y su inmensa resistencia. No habrá final feliz. Nada, ni la más absoluta justicia reparará enteramente el daño que esas niñas y niños que fuimos vivieron, que vivimos. Pero si alegrías, la de la lucha, la de la confianza construida, la de escuchar en los tribunales los nombres de los nuestros y sus historias de vida resplandecientes. Y los milicos, apenas espectadores de su propio fracaso, de sus fantasmas y la vergüenza de su estirpe. Esa es la sentencia.

LAURA

"Desaparecieron mi mamá y mi papá, María Susana Leiva y Adrián Claudio Bogliano. Ellos militaban en la Juventud de



Trabajadores Peronistas. Vivíamos en Villa Elisa. El 12 de agosto de 1977 era viernes. A la tardecita mi mamá estaba con mi hermana y conmigo haciendo empanadas porque al otro día Vero cumplía dos años. Llegan unos compañeros y después mi papá. No tengo recuerdos de ese momento, pero sí días después relato que a mi papá lo habían matado en la cabeza. Seguramente lo han golpeado en la cabeza, y yo en mi niñez relato eso. Nos llevan a las tres a la casa de mi abuela. Golpean muy fuerte la puerta. Esto lo se porque yo me crié con ella y todas las noches ella se levantaba diciendo "¿quién es? ¿quién golpea la puerta?". Toda la vida.

Una semana después saquean la casa. Entran de civil y se llevan absolutamente todo. Todo es todo. Todo es los marcos de las puertas, los inodoros. Me parece muy gráfica la violencia, ¿no? de haberse llevado todo. Nuestra calesita.

Supimos que mi papá estuvo en La Cacha por el testimonio de una sobreviviente que ya falleció, Marcela Quintela. Ella nos contó que él estaba muy preocupado por mi mamá y nosotras. Me contó que cantaban algunas canciones, me conmovió mucho que en medio de ese

Y si los padres y las madres de muchos son contadores, maestras o ciclistas, los nuestros fueron asesinados o están desaparecidos. La Cacha tiene el nombre de mis compañeros. Sus historias. Sus dolores. Y su inmensa resistencia. No habrá final feliz. Nada, ni la más absoluta justicia reparará enteramente el daño que esas niñas y niños que fuimos.





horror hayan podido tener su espacio de belleza, esos oasis de compañerismo, de solidaridad.

Mi mamá fue secuestrada con él. Esto hace imposible entender como ella no está en la causa. La explicación que me dan es que nadie la vio en La Cacha, pero yo pienso lógicamente que si fueron secuestrados juntos, asesinados juntos, enterrados juntos con más gente que estuvo en La Cacha, necesitaría que me den una explicación más contundente. Es muy ilógico. Los secuestraron, los desaparecieron, los asesinaron juntos.

Una de las cosas que fueron muy duras para mí fue el silencio, en todos lados. Cuando era chica todas las noches temblaba. Mi abuela me hizo un almohadón de pluma de gallina, muy pesado para que deje de temblar. Ahora ya no tiemblo."

VERÓNICA

"En mayo de 2008 me llaman por teléfono desde el Equipo Argentino de Antropología Forense y me dicen que encontraron a mi mamá. Yo en ese momento estaba embarazada de mi hijo más chico y tuve que empezar a hacer un duelo que había suspendido por 31 años. Además me di-

Yo hubiera querido defender a mis padres, esa defensa no la tuvieron como si la tienen estos señores que están sentados acá atrás mío
(Julián Axat. Abogado)

jeron que entre los cuerpos de varones encontrados había uno que no se podía determinar si era o no mi papá. Recién el 30 de noviembre de 2009 nos confirman que eran los restos de mi papá.

El 18 de septiembre era el día de cumpleaños de mi papá y desde el 2006 es el día en que salimos a pedir la aparición con vida de Julio López.

Muchas veces estos señores iban encapuchados o disfrazados a hacer los secuestros. Y ahora no quieren venir a escuchar las declaraciones de las cosas que ellos mismos hicieron. No pretendo que den información porque los escuché muy convencidos cuando defienden en sus relatos políticamente todo lo que

hicieron y además con los hechos. Yo a mis papás los pude encontrar gracias a las declaraciones de las víctimas, al trabajo que hizo el EAAF. No gracias a esos imputados que ni personas merecen llamarse."

CAMILO

Juro por la memoria de mis padres y de los 30.000 desaparecidos. Yo vengo a declarar por mis padres, Julio César Cagni y Nora Liliana Silvestri. Ellos fueron secuestrados acá en el año 1977 y me veo en el compromiso de asumir su palabra, ellos no están acá, no pudieron defenderse, no pudieron tener voz. Es un homenaje a ellos estar acá con mi pre-



sencia y mi testimonio. El 22 de junio de 1977 en la casa en que vivíamos, en calle 6 N°490 y a la madrugada, una patota toca timbre y mi padre abre la puerta. Entran 10, 12 personas, la mitad con ropa de fajina, la mitad de civil con armas cortas y largas. Yo tenía cuatro meses y medio. Encapuchan a mi abuela y a mi bisabuela. Revuelven todo, les hacen preguntas a mis padres y finalmente se los llevan. Yo estaba en la cuna durmiendo. La patota se había presentado como integrante de las fuerzas de seguridad.

Ese día mi papá cumplía 22 años, mi mamá tenía 23. A ella le faltaba una materia para recibirse de psicóloga, había hecho las prácticas en el Hospital Ferroviario. Mi viejo laboró en el Frigorífico Swifty durante un tiempo vendió frazadas en la calle por todo el país.

En tres oportunidades fue gente de civil a entrevistarse con mi abuela y le ofrecían información a cambio de dinero. En la desesperación mi abuelo llegó a escribir cartas, una al que era Ministro del Interior Albano Harguindeguy, y otra al mismo Jorge Rafael Videla. Volvieron intactas, ni siquiera fueron abiertas.

Mi abuela siempre tenía la esperan-

za de que una navidad o un año nuevo ellos iban a volver. Imaginensé lo que era esa espera en la cabeza de un pibe de 8 o 9 años. Eso se comentaba, se hablaba, eran rumores.

Los que tendrían que estar hablando y aportando datos concretos son los señores que están atrás mío. Porque mientras continua el pacto de silencio se prolonga el terrorismo de Estado.

JULIÁN

El 12 de abril de 1977, cuando suceden los secuestros de mis padres Rodolfo Jorge Axat y Ana Inés Della Croce yo tenía 7 meses. Mi abuelo era abogado, así es que inmediatamente interpuso dos Habeas Corpus. El primer en el Juzgado Federal 2 de La Plata a cargo del juez De la Serna y cuando no tuvo lugar y fue condenado en costas por el juez que lo recibió y obviamente lo maltrató. Después interpuso un recurso en el juzgado de al lado, el del Dr Adamo y recibió el mismo tratamiento. Y cuando se le impuso costas, 30000 pesos de la época, apeló las costas, se fue a la Cámara y en la Cámara Federal de La Plata un juez de apellido Garro le dijo que estaban bien puestas y se las hizo ir a pagar en

el día so pena de duplicarlas. La familia Della Croce en el juzgado del Dr Julio Burlando del fuero provincial, el Hábeas Corpus tuvo la misma suerte.

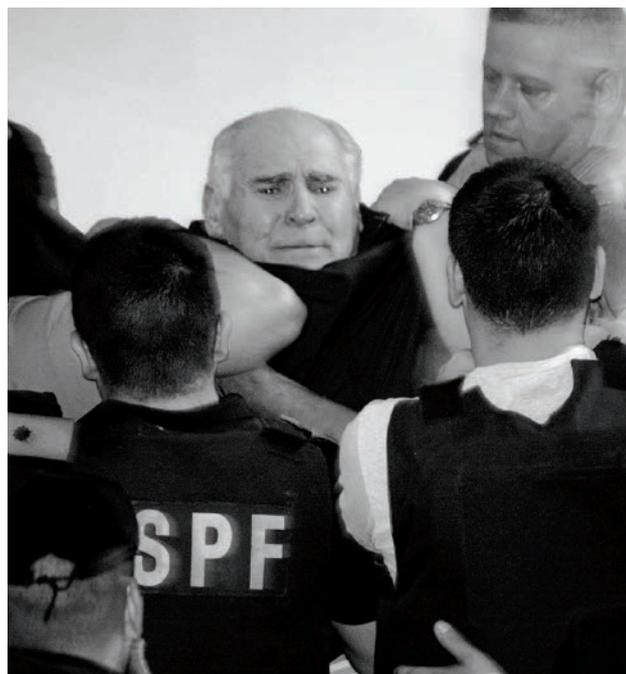
La militancia de mis padres, que no eran obreros, tiene que ver con la ruptura de las posiciones de privilegio social que les tocó en un origen pero de las que se dieron cuenta que no servían de nada y tenían que igualarse con los sectores más desventajados de la sociedad.

Yo hubiera querido defender a mis padres, esa defensa no la tuvieron como si la tienen estos señores que están sentados acá atrás mío.

RAMÓN

"Todo lo que se del hecho es por el relato de mi hermana Leticia, que tenía tres años y medio cuando sucedió todo. Durante los primeros años de mi vida se hizo muy difícil convivir con los discursos dominantes de la época: 'algo habrán hecho,' por algo será'.

En el 95 cuando comenzamos a caminar con los compañeros de HIJOS nos llamaban violentos, obviamente el hijo de un subversivo es violento. Era muy difícil contestar ese cinismo porque nosotros



que pedíamos justicia por el secuestro, las torturas y el asesinato de nuestros padres éramos violentos. Cuando estos tipos, además, nos sustrajeron la muerte de mi mamá y de mi papá. Nunca nos dijeron qué día, cómo la mataron a mi mamá. Y además nos robaron el cadáver. Eso está directamente dirigido hacia nosotros, hacia los familiares como un intento de borrar sus historias con esta palabra desaparecido, que cada vez que la menciono recuerdo a Videla diciendo 'no están vivos ni muertos, son una entelequia.' Esos discursos todavía se escuchan, y hay quienes se ofenden por cánticos y algún insulto.

Recuerdo que en tercer grado, yo nació en 1975 así que debe haber sido en 1983. 8 años creo que tenes cuando haces tercer grado había una profesora que se llamaba Ofelia que a mí y a dos compañeros más, a Anita Ríos y a Matías Moreno nos decía 'los hijos de los tirabombas' y nos sentaba en el fondo.

Vengo pensando si 37 años es mucho o es poco. Para mi vida es mucho, pe-

ro para las luchas populares no es tanto. Este proceso histórico lo iniciaron nuestras abuelas el día que se pusieron los pañuelos y salieron a pedir justicia por sus hijos. Creo que a 37 años que el pueblo argentino pueda estar juzgando a través de sus instituciones, de sus jueces naturales a los asesinos del pueblo, no es tanto tiempo."

LETICIA

"Soy hija de Arturo Baibieney y de Elba Leonor Ramirez Abella. El 26 de abril de 1977 nos encontrábamos en nuestra casa, ubicada 10 e/ 151 y 152 de Berisso. En ese momento estaba mi mamá, mi hermano que tenía un año y medio y yo que tenía tres años y medio. Sentimos un golpe fuerte en la puerta y el tiempo se detuvo. Le preguntaron a mi mamá si ahí vivía Arturo Baibiene, ella dijo que sí, que era su marido y que estaba trabajando. Le ataron las manos en la espalda. Yo me quedé quietita. Mi hermano se movía, se quería ir. Tengo un fuerte recuerdo de la desesperación porque mi hermano entiende

con una sola mirada que esto era grave.

Alrededor de las seis de la tarde llegó mi papá y empezaron a correrlo, él llegó a correr dos cuadras y lo hirieron. Después lo llevaron a mi casa en la camioneta de un vecino que trabajaba en la policía. Lo metieron en el patio, pusieron música fuerte y al rato se escuchó un disparo.

Mi familia se entera de lo sucedido porque sale en el diario La Nación y en el diario El Día una noticia que dice 'Abaten extremistas' y dan el nombre de Alberto Paivá y el de mi papá. Al ver esto mi tío abuelo Carlos Ramírez Abella que era abogado penalista comenzó a averiguar y a buscarlos.

Después de cuatro o cinco días nos entregaron de la Comisaría de Berisso. Cuando nos fueron a buscar mi abuelo y mi tío abuelo, yo les dije que no me iba a ir de ahí sin mi prima. Había una beba y pensando que era hija de mi tía se la llevaron. Cuando la vio mi abuela se dio cuenta de que no era mi prima, sino la hija de la Negrita, Liliana Pizá. Era Julia Pizá, también querellante en este juicio.



La militancia no tenía ningún beneficio personal, tenían un compromiso y una solidaridad fuertísima. Militaban en Montoneros. Recuerdo tomar el té con mi mamá y cuando quedó embarazada de mi hermano, que me quería convencer de que estaba buenísimo. Siempre sentí que ese amor que tenían para mí y para su militancia era incluyente.

En cada cumpleaños, cada vez que había que soplar las velitas, yo pedía el mismo deseo: que aparezca mi mamá, que aparezca mi mamá, que aparezca mi mamá. Y lo más perverso de todo esto es que una tiene que decidir cuándo deja de esperar eso que en algún momento fue lo que más deseó en la vida y la salvación.

Este juicio es para todos nosotros un triunfo. Nunca pensamos que íbamos a tener castigo. Hoy estar acá pudiendo ponerle nombre, apellido, caras a los genocidas es un triunfo de 37 años de lucha. Nunca pararon, siempre nos quisieron desaparecer, callar, borrar. Y estamos acá, enteros, dignos y felices. Con mucha alegría, orgullosos.



Poema XXX

Te espero:

Padre

*los ruidos causados por la derrota
no alcanzan a quebrarnos
aunque sea por un instante
esa increíble luz de tus ojos
esperanza o fulgor de a cada instante ser grito*

Sueño:

*estamos en algún lugar
vos papá y yo
me contás que ayer te cantaron
me decís que seguro te están por venir a buscar
te ruego la huida
vamos lejos
bien lejos te digo
pero me contestás que...
la sangre de los compañeros no se negocia
y no hay caso*

Padre

*no te convenzo
y la escena que se repite muchas noches
a veces llegamos a discusiones acaloradas
y parece que no hay caso*

Padre

no puedo salvarte ni en los sueños

Julián Axat en "Peso Formidable"